



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXXII || Todos para uno = Marzo de 1939 = Uno para todos || Núm. 412

## Importancia de nuestra contienda en el plano internacional

Los insospechados derroteros que al iniciarse nuestra guerra tomó ha-  
ce vacilar al mundo. Los generales  
facciosos y sus cómplices políticos  
estaban tan seguros de que el golpe  
de estado militar iba a ser una para-  
da análoga a la de Primo de Rivera  
en 1923, sin resistencia ni lucha, que  
todos los archivos de los partidos im-  
plicados en la rebelión, incluso la cor-  
respondencia más reservada de la  
conspiración, quedaron en los domici-  
lios de los oficiales en Madrid. Cayó  
en nuestras manos, permitiendo co-  
rroborar que se trataba de un movi-  
miento urdido durante más de un  
año, que alcanzó ritmo más agudo en  
las elecciones del 16 de febrero, he-  
chas no por un Gobierno favorable a  
nosotros, sino al contrario. La rebeli-  
ón nos dejó sin Ejército, excepción  
hecha de los reducidos cuadros de ofi-  
ciales que, luchando hoy al lado del  
Poder republicano, son admirables  
ejemplos de coraje y lealtad. La Avia-  
ción permaneció leal, y la Marina de  
guerra, cuyos jefes, que estaban to-  
dos comprometidos en la rebelión,  
fueron reducidos a la impotencia en  
su inmensa mayoría en las primeras  
horas del movimiento por la lealtad  
de la tropa. Hubo que improvisarlo  
todo: improvisar Ejército, improvisar  
Mando, sustituir en funciones de or-  
den público a elementos como la  
Guardia civil, en gran parte pasada a  
los rebeldes; hacer frente a una situa-  
ción tan excepcional dentro del país  
normalmente constituido, como en-  
contrarse obligado a defenderse con-  
tra elementos que tenían como pro-  
pia misión garantizar la seguridad y  
el orden del Estado.

Sin embargo, salvo raras excepcio-  
nes, el orden se mantuvo; razón de-  
mostrativa de la asistencia del pueblo  
que se trataba sojuzgar, y a los veinti-  
cho meses de aquella lucha que  
empezó por ser entre españoles dis-  
crepantes, éste se conserva.

Realice que tengo visión clara de la  
realidad dejará de advertir cómo  
nuestra personalidad ha cobrado au-  
toridad en Europa y en todos los  
ámbitos del mundo. España no es  
una nación que se deja sojuzgar. La  
República española no es un régimen  
fácil de mediatización, ni renuncia a  
su rango nacional, ni tiene por qué  
humillarse ante las asechanzas de  
cualquier advenedizo. El pueblo espa-  
ñol está en pie y subsistirá con decoro  
y vencerá con la gallardía propia de

quien está librando con sacrificio, con  
jirones de su piel, su destino glorioso.

Las armas republicanas, que son  
ante el mundo ejemplo de heroísmo,  
de abnegación y disciplina, caminan  
triunfalmente en pos de la liberación  
de España y por el triunfo de la de-  
mocracia y de la libertad. Y al mismo  
tiempo, paralelamente a nuestras ac-  
ciones victoriosas, el Gobierno hace,  
en tanto, con firmeza, las promesas de  
la política futura, preocupándose ar-  
dentemente de la guerra, porque no  
en balde ha sido él el organizador de  
un Ejército regular, dotado de un ma-  
terial eficiente. Actúa el Gobierno en  
la retaguardia, logrando la unión  
completa de todas las fuerzas produc-  
toras, preparándolas para un porve-  
nir venturoso, en el que se incremen-  
tarán las fuentes de la riqueza nacio-  
nal, con la vista puesta en el bien-  
estar de los trabajadores. El Gobierno  
vigila atentamente el funcionamiento  
de las industrias; impulsa las faenas  
agrícolas, concediendo créditos a los  
cultivadores; fomenta las transaccio-  
nes comerciales; evita la alteración  
del orden público con un servicio de  
Policía inteligente y bien orientada;  
somete a los ciudadanos todos al im-  
perio inexcusable de la ley, regulando  
la actuación de los Tribunales de jus-  
ticia, y hace que nuestra normalidad  
interna, nuestra vida de hombres li-  
bres, disciplinados, consecuentes con  
las normas democráticas y fieles a la  
autoridad legal para proyectar con  
acusadas características en el extran-  
jero; para que se sepa que España, la  
España que quiere vivir independien-  
te y dignamente, no se ha salido de  
sus cauces jurídicos y sostiene con so-  
briedad pura, con energía, las afirma-  
ciones primordiales de su Constitucio-  
ción; pero los motivos de la rebelión  
no eran éstos.

Causas más hondas mueven a los  
pueblos en sus resoluciones y en sus  
ataques. En España parecía que los  
jefes del movimiento antirrepublicano  
eran Calvo Sotelo, Gil Robles y

Goicoechea. Al surgir la rebelión,  
desaparecido el primero, se vió que  
los otros dos no representaban nada,  
y no sólo por la escasa mentalidad de  
sus personas, sino porque faltaba la  
fuerza de los grupos que decían re-  
presentar. El caudillo militar era San-  
jurjo, y, desaparecido en los momen-  
tos preliminares, bastó la figura me-  
diocre de Franco para proseguir la re-  
belión, que ya no pudo detenerse. En  
España tenía que reventar el tumor  
de las clases privilegiadas, inaccesibles  
a las transacciones en el terreno po-  
lítico o en el económico. Y reventó  
en la única forma posible: como les  
faltaba poder interno para resistir, no  
dudaron en vender la patria al extran-  
jero. El hecho tiene ya precedente en  
la Edad Media con el hundimiento del  
reino godo, y en la Edad Moderna con  
la invasión de cien mil hijos de San  
Luis. Y ahí está la incógnita de nues-  
tra guerra.

En tres Continentes prendió el fas-  
cismo la guerra. En todos ellos habrá  
que aceptarle la batalla o dársele,  
aunque no quiera, y precisamente  
porque no quiera.

Se trata sencillamente de adelan-  
tar un paso de gigante en la Historia  
de la Humanidad, cuyo progreso ma-  
terial desborda todos los cauces pre-  
visos y obliga al reajuste económico  
y político del mundo.

Esta es la verdadera grandeza de  
la lucha que se avecina, éste es el ver-  
dadero sentido histórico de la gran-  
diosa epopeya que vive España. El  
destino eligió a nuestra patria para es-  
ta inevitable lucha.

Las democracias se batan contra  
las dictaduras empleando armas des-  
iguales. Se recrudece un falso huma-  
nitarismo, que consiste en anestesiar  
los sentimientos viriles de los pueblos  
y en hacerles temer las acciones de  
violencia; pero ante la embestida del  
fascismo internacional nuestro genio  
se subleva por encima de su caracte-  
rística de paz, y un pueblo en armas  
que, con pan o sin pan, sabe morir en

su puesto es algo que no puede ser tra-  
tado como mercancía cotizable en los  
mercados diplomáticos.

La resistencia del pueblo español  
en 1808 contra la invasión napoleó-  
nica permitió a Europa el rearme,  
que confinó definitivamente a Santa  
Elena al primer genio militar de la  
Edad Moderna. La Historia, que no  
se repite exactamente, porque no son  
iguales los factores que intervienen  
en dos épocas distintas, quiere, sin em-  
bargo, ofrecernos por segunda vez la  
oportunidad de variar el rumbo de la po-  
lítica internacional, despertando la  
conciencia en los pueblos de Europa.

El fascismo se apresta a la batalla  
definitiva tomando posiciones inme-  
jorables. Aprovecha el miedo que a la  
guerra sienten sus adversarios para  
ocupar puntos estratégicos, cuya po-  
sesión le hubiese costado mucha san-  
gre y mucho sacrificio. Se sitúa en  
donde le conviene y espera con la se-  
guridad de que podrá herir afinando  
bien la puntería. Un ejército japonés  
situado a pocos kilómetros de Hong-  
Kong amenaza a Inglaterra y a Fran-  
cia, en posesiones que son bases in-  
apreciables para ambas potencias en  
Asia. Y la solución dada al problema  
checoslovaco, si solución puede lla-  
marse el hecho de entregar a Checos-  
lovaquia maniatada a su tradicional  
enemigo, plantea una nueva situación  
en relación al problema internacio-  
nal. No es que haya cambiado la tra-  
yectoria bélica y expansionista del  
pangermanismo en su etapa actual  
nazista, nada de eso; el problema que-  
da en pie, agravado por la traición de  
los gobernantes de la democracia in-  
ternacional y guías a la vez de la opo-  
sición anglofrancesa al eje Roma-  
Berlín.

Pero si el problema continúa sien-  
do el mismo en su finalidad las rela-  
ciones de fuerza han cambiado. El  
desmoronamiento de la barrera che-  
coslovaca significa el predominio de  
la influencia alemana en el equilibrio  
internacional de la pequeña Entente  
y los Balcanes. Pierde Francia la pri-  
macía que venía sosteniendo en estas  
dos regiones europeas, y queda neu-  
tralizada a la vez la influencia deci-  
siva de los pequeños Estados Centro  
y Este europeos en un posible conflic-  
to entre Rusia y Alemania, inclinán-  
dose la balanza a favor de esta última.

Y sigue sosteniéndose la política de  
«no intervención» practicada por  
Francia e Inglaterra, sin pensar que

### A NUESTROS ASOCIADOS

Con motivo de las movilizaciones decretadas por el Go-  
bierno de la República, se incorporaron nuestros compañeros  
Antonio Alba y Manuel Parazuelos, secretario y contador, res-  
pectivamente, de nuestra Sociedad, acordando esta Junta di-  
rectiva se hicieran cargo de los mismos los compañeros Julián  
Matey y Ramón Fernández, a los que se dirigirá en lo sucesivo  
la correspondencia, tanto directiva como administrativa.

LA JUNTA DIRECTIVA



Alemania necesita a todo trance el triunfo de Franco, porque sólo así podrá Alemania contar con el mineral de hierro del Norte de España. La confesión es cínica y terminante. Y para que no haya dudas, Hitler, seguro no de su fuerza, sino de la medrosidad ajena, se muestra incluso dispuesto a aceptar la contingencia de una guerra europea si sus afanes de expansión la hacen precisa. La especulación no puede ser más burda. Se afianza en la política — inmoral con arreglo a derecho y trágica, además, en sus consecuencias — que la Sociedad de Naciones viene siguiendo. Gracias a esa política del mal menor se está engendrando los males más terribles que imaginarse pueda. El martirio de España, infamia que no tiene precedentes en la Historia, es uno de ellos. El mal menor ha consistido en otorgarles a unos militares facciosos las prerrogativas que le correspondían exclusivamente a un Gobierno legítimo; el mal menor ha hecho que se contemplara impasiblemente, a escondidas en el espantajo de la no intervención, cómo invadían nuestra tierra las tropas alemanas e italianas en una guerra auténtica de conquista; el mal menor aconseja la villanía de tolerar que a los puertos españoles lleguen constantemente cargamentos de material de guerra para los rebeldes, mientras no han podido salir de Francia — el país de la libertad, decían los cándidos — unos cuantos aviones destinados a la defensa de Bilbao. La política del mal menor, en fin, si no se remedia a tiempo — y dudamos que sea tiempo ya — nos traerá el mal que a costa de consentir tantas vergüenzas se trata de evitar: una guerra mundial. ¿Será menester que pongamos una vez más al desnudo el significado auténtico de la no intervención? En ella se aprecian dos procesos de direcciones opuestas, pero absolutamente coincidentes en su desarrollo. De retroceso y avance. A medida que las democracias han ido mostrando su miedo — un miedo dictado por el egoísmo, claro es, pero miedo al fin — han ido las potencias fascistas acusando su audacia. El fenómeno es viejo, como el mundo. Cuando los fuertes se achiacan, los jactanciosos, aunque sean débiles, adquieren arrogancia, y esto es lo ocurrido ante nuestro conflicto.

A los españoles ya nada nos puede espantar. Ahora más que nunca necesitamos una fuerte dosis de serenidad para afrontar el destino que la historia contemporánea nos ha impuesto, y si en algo se distingue, se ha distinguido siempre el pueblo español, es en afrontar serenamente eso que llamamos Destino, pero que no es sino la voluntad de vivir como hombres libres; libertad que nos hemos forjado conscientemente y que con plena conciencia de nuestro deber no nos dejaremos arrebatar jamás.

Antonio ALBA

### Cuestión del momento

Nuestro Gobierno de Unión Nacional, que preside el camarada Negrín, ha dicho repetidas veces que el norte de la victoria depende de la disciplina y el respeto a las disposiciones del Gobierno.

Camaradas del Frente y de la Retaguardia: Si nosotros comprendemos y sabemos estar a la altura de las circunstancias, no tenemos más remedio que imponernos deberes, porque las

## LLAMADAS AL CUMPLIMIENTO DEL DEBER...

Marzo, 1937. La España republicana defiende vigorosamente la independencia de su suelo y la libertad de sus hijos con romántico sacrificio, que da a su gesta trazos de inmortalidad.

Las democracias europeas insensibles a nuestro dolor y más insensibles aún a la defensa de los principios sociales y políticos que constituyen su única razón de vida, contemplan desde la atalaya de sus intereses materiales cómo el pueblo español se desgarraba frente a la muralla de acero que el fascismo internacional presta a los militares sublevados contra la República y contra España.

Los hombres que en aquel entonces teníamos en nuestras manos la dirección de la U. G. T., con una visión exacta del problema que se debatía en nuestro país, reclamábamos del mundo democrático una ayuda eficaz que nos permitiera defender nuestro suelo, y con él la propia independencia del mundo.

Yo, decía en marzo de 1937, en Londres, ante las representaciones del mundo democrático, socialista y obrero, lo siguiente:

«Yo tengo el deber de deciros a vosotros, líderes de la Federación Sindical Internacional y Socialista, y a todos los parlamentarios socialistas de Europa, que meditéis muy mucho lo que está ocurriendo en España. "El porvenir del socialismo y de la democracia está en vuestras manos. Lo que España habrá de ser mañana depende del resultado de nuestras deliberaciones." Mirad que es grave la responsabilidad que pesa sobre todos nosotros antes de adoptar un acuerdo determinado en el problema de España. Yo no ignoro que se esgrime como argumento, para justificar la política seguida hasta ahora, la posibilidad de una guerra universal; y en respuesta a ese argumento digo que si ahora el fascismo amenazara con una guerra, porque las democracias ayudasen a España como España merece, la realidad sería que se unirían en apretado abrazo para la defensa común Francia, Inglaterra, Bélgica, Checoslovaquia y Rusia, y yo tengo la seguridad absoluta de que en cuanto el fascismo viera dispuestos a luchar por la libertad de una manera decidida a todas las democracias, el fascismo daría un salto hacia atrás y cesaría automáticamente en sus provocaciones».

Si nos dejáis solos por ese temor a

circunstancias de la misma guerra lo exigen.

Además, el tiempo determinará en el curso de la contienda, cuando forjemos la victoria, el exigir derechos; pero por el momento no hay más (norte) que obedecer las determinaciones y los mandatos de nuestro Gobierno. Si no vacilamos y tomamos en consideración estas determinaciones no tardará mucho tiempo en alcanzarse nuestros objetivos.

Al determinar estas manifestaciones por el «eco» tan autorizado del Gobierno de Unión Nacional, es porque sabe la situación de los invasores en el plano económico, y al mismo tiempo la desconfianza del capitalismo mundial, en la victoria de los Estados totalitarios y del traidor Franco.

Con esta visión clara que tenemos

la guerra, o porque se supedita la conveniencia de la clase trabajadora a las exigencias de ciertos Gobiernos y dejáis a España sola, se corre el peligro de que el fascismo nos venza; pero no olvidar también que al día siguiente de ser destruida la democracia española, Checoslovaquia sufriría inmediatamente igual suerte, y tras de ellas Francia y Bélgica, que tienen el mismo problema que nosotros teníamos en el año 1934. Ahí quedan esas palabras. Yo no quiero, en nombre de la Unión General, remarcar con tinta más negra los perfiles de vuestra situación política interior; pero lo que sí quiero es que miréis cara a cara al porvenir, con la misma emoción dramática que lo estamos mirando nosotros.»

La modestia de mi personalidad no tuvo la fuerza convincente que se precisaba para conseguir en favor de España lo que España merecía y merece.

Han pasado dos años desde que yo pronuncié aquellas palabras, dichas con cierto tono de profecía, y ya la realidad — muy superior siempre al capricho de los hombres — ha confirmado con sus zarpazos crueles una parte de mis vaticinios.

Checoslovaquia ha sucumbido a los caprichos del fascismo. Bélgica siente en su vida interior las provocaciones del capitalismo. La Francia de los derechos del hombre oye los gritos salvajes del fascismo italiano, exigiendo para su pueblo una parte del imperio colonial francés.

El fascismo, insatisfecho siempre en su egolatría, pide... exige... y amenaza porque ve a las democracias vacilar ante sus desplantes de fanfarrón borracho. Sólo España, nuestra España, la que agrupa a su lado lo más sentido de la vida civil española, sigue en pie defendiendo con entereza ejemplar su independencia y su dignidad. Aún es hora para que nuestra gesta sea imitada. Aún es momento de ayudarnos con algo más que con palabras. Necesitamos solidaridad traducida en hechos. La necesitamos nosotros para vencer. La necesitan las democracias para poder vivir.

Si cierran los ojos a la realidad, ciegos vivirán eternamente y la Humanidad sufrirá los horrores del capitalismo fascista.

Pascual TOMAS

(Reproducido de «El Socialista».)

a la vista, y comprendiendo la gravedad del momento, si no queremos perder no hay más que una consigna: obedecer las órdenes del Gobierno y cumplir cada trabajador con las obligaciones de un verdadero antifascista. Y cumpliendo de esta forma en el plano nacional verán los trabajadores del mundo que somos dignos de todos los elogios y merecedores de toda la solidaridad por nuestros sacrificios en pro de la causa que defendemos, que es la causa de todos los trabajadores del mundo.

Así es que ha tocado la campaña de los deberes. Los derechos ya vendrán, si sabemos estar a la altura de las circunstancias históricas que vivimos.

De forma que a resistir, para hacer morder el polvo a los bárbaros del Norte.

Bernardo PRIETO

## BUEN EJEMPLO

Una vez más nuestra organización sigue dando ejemplo de la línea de conducta que se trazó desde el primer día de este movimiento, incorporándose unas veces a los Grupos de Fortificaciones, las más a unidades del Ejército; pero conviene muy mucho que los trabajadores que se curten en la lucha de clases y están al tanto de todos los movimientos sindicales sepan que nuestra organización, para orgullo nuestro, está colocada a la altura de la primera.

Desde su fundación cumplió siempre con todo precepto sindical y revolucionario, pues nunca regateó sacrificio de ninguna clase, siguiendo hoy prestando con todo calor y entusiasmo la aportación que como organización le corresponde. ¿Para qué recordar que entre unidades del Ejército y Fortificaciones tenemos más del 80 por 100 de nuestros afiliados? Todo esto podemos decir que se realiza sin tener que apelar a los utópicos ni alharacas de ninguna clase.

Buen ejemplo; reciente está y conviene que los trabajadores sepan, cumpliendo nuevamente con su deber, nada más conocer las disposiciones del Gobierno con motivo de los últimos llamamientos, todos nuestros compañeros que están en esta situación, y más los que tienen cargos, fueron a los respectivos C. R. I. M. para su incorporación. Para realizar todo esto y sin mirar los trastornos que produce en la dirección y administración de nuestra Sociedad, y sin tener que desplazar a ninguno de los compañeros que están en los frentes, porque nuestra organización sigue dando pruebas de adhesión al Gobierno, desde el primer momento no se reconocieron insustituibles (esta es una nueva modalidad de estar enboscados); en nuestro oficio no existe ningún compañero que tenga esta insustituibilidad; sea quien fuere debe presentarse a cumplir las órdenes del Gobierno, sin regateo alguno. Si es verdad que se ansia el triunfo de la clase trabajadora se debe proceder con lealtad, sin calumnias ni difamaciones a los hombres que, muy bien por su conducta y autoridad moral, puedan reprocharles, pues quien en estos momentos se dedica a injuriar y calumniar habrá que examinar muy despacio desde cuándo es el juzgador de conductas, y el que esto haga debe proceder sin nerviosismo y después de haber cumplido con su deber, pues consideramos que una vez terminada este movimiento tiempo habrá de juzgar conductas y sancionar, y entonces los trabajadores serán los que dirán su última palabra.

Consideramos que de esta forma es como hay que cumplir con el deber de trabajador, denunciando a todo aquel que por distintas causas no se haya incorporado, para que nuestra organización, y sin exclusión de ninguna clase, sancione a todo aquel que no cumpla con su deber.

Las organizaciones tienen el deber de inspeccionar a todos sus afiliados, llamando la atención a todo el que no esté en el puesto que con arreglo a su edad y condiciones físicas le corresponde; aceptando en los cargos de responsabilidad a los que la tengan, pero siempre libres estos de los llamamientos gubernamentales, y de esta forma será cuando habremos dado ejemplo de hombre conscientes.

Julian MATEY

Visado por la censura